



Revista de Estudios Sociales | Facultad de Ciencias Sociales | Fundación Social

Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Hernández de la Fuente, David; Martínez García, Óscar
Ideología, retórica y dialectalismo en las "vidas paralelas" de Plutarco: una nota sobre "Pirro", 26, 11 y
"Cimón" 14, 3-17, 2
Revista de Estudios Sociales, núm. 44, diciembre, 2012, pp. 28-35
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81524581004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ideología, retórica y dialectalismo en las “vidas paralelas” de Plutarco: una nota sobre “Pirro”, 26, 11 y “Cimón” 14, 3-17, 2*

por David Hernández de la Fuente**

Óscar Martínez García***

Fecha de recepción: 17 de mayo de 2012

Fecha de aceptación: 3 de agosto de 2012

Fecha de modificación: 8 de agosto de 2012

DOI-Digital Objects of Information: <http://dx.doi.org/10.7440/res44.2012.04>

RESUMEN

El arte retórico del biógrafo Plutarco de Queronea en sus *Vidas paralelas* queda puesto de manifiesto en ciertos usos lingüísticos con los que logra caracterizar a sus biografiados. La técnica literaria de Plutarco es descrita por él mismo como una suerte de composición impresionista en la que se destacan ciertos detalles de cada protagonista, señales o *σημεία* de su alma, por medio de las cuales se define al personaje en cuestión. En esta contribución se estudia la maestría de Plutarco a la hora de retratar a personajes con inclinaciones prolaceas y demoníacas mediante la hábil inserción de dialectalismos en el discurso de un escritor, por lo demás, representante de una *koiné* literaria impecable. Los ejemplos escogidos para estudiar el uso retórico del dialectalismo en Plutarco a la hora de caracterizar una determinada ideología de sus personajes son las vidas de Pirro y Cimón.

PALABRAS CLAVE

Plutarco, vidas paralelas, Pirro, Cimon, dialectalismo en literatura, filolaconismo.

Ideology, Rhetoric and Dialectalism in Plutarch's “Parallel Lives”: A Note on “Pyrrhus”, 26, 11 and “Cimon” 14, 3-17, 2

ABSTRACT

The rhetorical skill of the biographer Plutarch of Chaeronea in his *Parallel Lives* is made manifest by certain linguistic usages with which he characterizes his protagonists. Plutarch describes his literary technique as a sort of impressionist composition where some details of each character, signs or *σημεία* of his soul, are highlighted, defining each character through this. In this paper we study Plutarch's masterly portraits of character with pro-Laonian inclinations as a result of the shrewd insertion of dialectalisms in his discourse as a writer well-known for his impeccable literary *koiné*. As case studies for our analysis of the rhetorical usage of dialectalism in Plutarch when characterizing a certain ideology of his protagonists, we have chosen the lives of Pyrrhus and Cimon.

KEYWORDS

Plutarco, Parallel Lives, Pyrrhus, Cimon, Dialectalism in Literature, Philolaconism.

* Este trabajo es producto de la investigación adelantada en el marco del Instituto Universitario de Investigación en el área de Estudios Clásicos de la Universidad Carlos III de Madrid.

** Doctor en Filología Clásica por la Universidad Complutense de Madrid, España. Docente del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España. Correo electrónico: dhdelafuente@geo.uned.es

*** Doctor en Filología Clásica por la Universidad Complutense de Madrid, España. Miembro del Instituto de Estudios Clásicos Lucio Anneo Séneca de la Universidad Carlos III de Madrid, España. Correo electrónico: oscarmartinezseecmadrid@gmail.com

Ideología, retórica e dialectalismo nas “vidas paralelas” de Plutarco: uma nota sobre “Pirro” 26, 11 e “Simão” 14, 3-17, 2

RESUMO

Na arte retórica do biógrafo Plutarco de Queroneia em suas *Vidas paralelas* é mostrado certos usos linguísticos com os quais se consegue caracterizar a seus biografados. A técnica literária de Plutarco é descrita por ele mesmo como uma sorte de composição impressionista na qual se destacam certos detalhes de cada protagonista, sinais ou *σημεῖα* de sua alma, por meio das quais se define o personagem em questão. Nesta contribuição estuda-se a maestria de Plutarco na hora de retratar personagens com inclinações prolademônias mediante a hábil inserção de dialectalismos no discurso de um escritor, por tudo isso, representante de uma *koiné* literária impecável. Os exemplos escolhidos para estudar o uso retórico do dialectalismo em Plutarco na hora de caracterizar uma determinada ideologia de suas personagens são as vidas de Pirro e Simão.

PALABRAS CHAVE

Plutarco, vidas paralelas, Pirro, Simão, dialectalismo na literatura, filolaconismo.

El arte del biógrafo antiguo, como bien explica Plutarco de Queronea, es el de esbozar un retrato casi impresionista de su biografiado, a partir de señales diversas, desde las expresiones físicas hasta las del habla, con las que perfila su carácter. Frente al historiador, el lienzo histórico del biógrafo se nos antoja de un estilo, por así decir, impresionista. Plutarco conjuga, sobre la base de su magnífica y compleja retórica prosística, una visión profunda de la historia universal y de la historia personal en las biografías paralelas de grandes hombres griegos y romanos. La *τέχνη* del biógrafo, frente a la investigación o inquisición histórica (*ἱστορία*), reside precisamente en trazar con pocas pinceladas maestras una narración biográfica, un *βίος*, que vaya desde el detalle hasta el cuadro general. Sobre esta técnica se suele citar un célebre pasaje de la *Vida de Alejandro* en el que Plutarco establece las directrices del género del que es, en cierto modo, creador. Previendo de que no habrá un recuento de batallas y grandes hechos, dice Plutarco: “No escribimos historias, sino biografías, pues la manifestación de la virtud o maldad no siempre se encuentra en las gestas más famosas, sino que, por el contrario, frecuentemente una acción insignificante, una palabra o una humorada dan mejor prueba del carácter que las batallas en que hay millares de muertos, impresionantes despliegues de tropas y sitios de ciudades” (*Vida de Alejandro* I 1,3). Así, el “carácter” (*ἦθος*) queda reflejado a través de estas “señales” (*σημεῖα*), pequeños detalles percibidos por el biógrafo

para, a partir de ahí, extrapolar a un plano más general con una visión moralizadora del momento histórico que protagonizó el biografiado. Se trata de una pequeña historia o acaso de una historia de las pequeñas cosas en la cual, a través de los rasgos individuales del retrato de una persona, se esboza el gran retablo de una época.

Sobre la técnica narrativa del biógrafo, Plutarco sigue diciendo en este pasaje: “Pues igual que los pintores tratan de captar las semejanzas en el rostro y en las expresiones de los ojos en las que se manifiesta el carácter, sin preocuparse prácticamente de las demás partes, así también a nosotros se nos ha de permitir que penetremos con preferencia en las señales del alma y que a través de éstas configuremos la vida de cada personaje, dejando a otros los sucesos grandiosos y las batallas” (I 1,3). Como ha visto sagazmente Carlos García Gual a propósito de esta comparación, “piénsese que el retrato aparece en Grecia en época helenística, al comienzo un tanto idealizado, luego aproximándose más al realismo. [...] El biógrafo defiende la importancia de captar los pequeños detalles reveladores de un carácter, y tal vez para defenderse de la omisión de otros muchos hechos aparentemente de mayor relieve histórico” (García 2006, 76).

Para su arte biográfico Plutarco se basa en habilidades técnicas que ciertamente se enraízan en la retórica clásica, como el uso de los modos de hablar en los discursos, como parte de estas “señales del alma”, consiguiendo una imitación verosímil del posible carácter de una persona, como haría el moderno monólogo dramático. Cuán diferentes estos discursos de los de un Heródoto o un Tucídides, que ponen el énfasis más en el resultado panorámico para la

historia global, mientras que las breves alocuciones plutarqueas se asemejan más a las etopeyas de los tradicionales *progymnasmata* retóricos. Otro tanto ocurre con la *χρέια* o anécdota, que bien sirve para reflejar esos *τημεῖα*: cualquier breve hecho –o, como expondremos aquí, dicho– anecdótico de la persona biografiada, de carácter edificante o singular, una frase memorable o un modo de decir o actuar, pueden hacer que el lector perciba mucho mejor al personaje y su manera de pensar y de ser. En efecto, si se repara en la composición de las vidas de Plutarco pueden hallarse reclamos a diversos ejercicios retóricos, como es evidente: la propia comparación o *σύγκρισις* final que Plutarco sitúa al término de sus pares de vidas se corresponde bien con el ejercicio retórico del mismo nombre que consiste en la suma de dos encomios o de un encomio y un vituperio, para procurar que uno prevalezca sobre el otro.

En las *Vidas* de Cimón y Pirro, por ejemplo, se constatan esos detalles retóricos de la técnica biográfica con ese cierto gusto por la miniatura, por los pequeños detalles percibidos por el biógrafo que son marca del “carácter” personal a la hora de definir el alma del personaje. Se buscan así la anécdota, la frase pronunciada en un momento crucial, la broma y toda acción menor en apariencia, con la certeza de que de esta forma se puede reflejar su verdadera personalidad y, además, su *areté*, la virtud de aquella persona. La manera de hablar, como se argumentará en lo que sigue, y en concreto la imitación de dialectalismos, puede ser una marca de carácter y de ideología: es sin duda un artificio retórico y literario de Plutarco que conviene analizar, sobre todo en dos vidas como las de Cimón y Pirro que ensalzan una manera de obrar y de ser que se refleja en ciertos modismos laconios.

Curiosamente, en el epígrafe que introduce la *Vida* de Cimón, Plutarco ha querido retomar sus consideraciones programáticas, o al menos tan relevantes para aprehender el carácter hondamente retórico del género biográfico, de la imitación de la pintura y del retrato. El biógrafo, de nuevo, quiere compararse aquí con un retratista. “Puesto que estimamos mucho más hermosa que una estatua, que reproduzca solo el cuerpo y el rostro, otra que refleje el carácter y las costumbres, evocaremos con la escritura de *Vidas paralelas* los hechos de este hombre contando en detalle la verdad acerca de él” (*Cim.* II 2-3). Plutarco se reafirma en la creencia de que la verdad sobre las personas se encuentra en el retrato del carácter, a partir de esas pinceladas que esboza en su obra. Y en las vidas que ahora se presentan al lector, Plutarco va a acometer esta tarea de forma ejemplar, defendiendo la veracidad de su testimonio, que incluye los detalles negativos y positivos del carácter en su justa medida: “Pues así como

estimamos justo para los que pintan acciones hermosas y llenas de gracia que, aunque en ellas haya alguna pequeña imperfección, no deba esto pasar totalmente inadvertido ni ser, por el contrario, exacerbado (pues lo uno produce una visión negativa y lo otro inexacta); de la misma manera, puesto que resulta difícil –y tal vez imposible– mostrar la vida de un hombre libre de reproche y sin tacha, en los hechos positivos se ha de narrar lo más de acuerdo posible con la verdad” (*Cimón* II 3-4).

El arte del retrato literario incluye, pues, todo tipo de anécdotas que han de configurar la semblanza más fidel-digna de los personajes. De hecho, tanto en el caso de Cimón como en el de su par romano Lúculo, ambos son personajes ambivalentes y, curiosamente, amantes y protectores de las artes plásticas,¹ por lo que este símil predilecto de Plutarco entre la biografía y las artes plásticas –el retrato narrativo de un personaje frente a su busto esculpido o su efigie dibujada– tiene aquí más vigencia que nunca. La lengua y el modo de hablar, común o sole-cista, ático o laconio, elevado o popular, también tendrán una enorme importancia en el retrato del biografiado: en el caso de la *Vida* de Lúculo, por ejemplo, la diferencia de pronunciación en latín de un nombre célebre que existe entre populares y optimates marca una cesura fonética, retórica y, a la vez, ideológica.²

En sus *Vidas* el retratista Plutarco va a recrearse especialmente en el nivel dialectal de sus personajes para configura-r sus caracteres, enmarcándose conscientemente en las corrientes retóricas de su tiempo, que propugnan un aticismo modélico y, a la vez, teorizan sobre las distintas partes del discurso, la composición literaria, las cláusulas y su disposición y las palabras y su significado. Como ha visto Aurelio Pérez Jiménez, Plutarco “domina magis-tralmente las técnicas de la retórica y las pone al servicio de su pensamiento filosófico” (Pérez 2006, 800-801).

Plutarco, por formación retórica y académica, es un buen ejemplo de la nivelación lingüística que se pro-pugnaba en las escuelas del siglo II de nuestra era, siendo las señas de identidad de su estilo tanto una elegante

¹ Plutarco menciona las pinturas de Polignoto en la *Stoa Poikile* –con un retrato secreto de Elpinice, hermana de Cimón–, así como la labor del caudillo griego como renovador de las artes, para ornato de Atenas (*Cim.* IV 6, XIII 6, etc.). Otro tanto ocurre con Lúculo, mecenas de las artes y las letras, propietario de la biblioteca más señalada de su época y de numerosas obras de pintura y escultura que atesoraba en sus lujosas villas (*Lúc.* XXXIX 2).

² Véase sobre el particular Hernández de la Fuente (2009). Sobre el uso de lenguas extranjeras y de etimologías en Plutarco cf., en general, Strobach (1997).

sencillez y claridad como una pronunciada distancia con respecto al retoricismo. Hombre de profunda sensibilidad lingüística, Plutarco es uno de los pocos griegos que se acercan al estudio de la lengua latina y la contemplan con admiración en virtud de su belleza y concisión, como afirma en la *Vida de Demóstenes* 2, 4.

A ese respecto, Plutarco es maestro del puro helenismo. El verbo ἐλληνίζειν significa “comportarse a la griega”, pero bien es sabido que desde Aristóteles se refiere particularmente a la lengua, y que para los estoicos el ἐλληνισμός constituye, frente al σολοικισμός y βαρβαρισμός, la lengua buena y correcta, esto es, la de uso común o κοινή. Ello ocurre precisamente en la época en que, si glos después de que Alejandro Magno hubiera borrado las fronteras del mundo conocido y se hubiera impuesto sobre todo el Mediterráneo una lengua de uso griego universal, Roma había asimilado tanto la κοινή como la retórica niveladora como lengua de cultura y había difundido su uso en todos los niveles. En esta κοινή, la lengua griega de uso común en la época postclásica, el ático, junto al jónico en la forma y construcción sintáctica, servían de elemento base y formaban una suerte de lengua franca. En una época en la que se habían abolido las fronteras políticas y el Imperio romano prevalecía sobre las particularidades y localismos del mundo griego, los dialectalismos ya no tenían razón de ser. Salvo, por supuesto, para su uso retórico y literario, cuando interesadamente el autor quisiera enfatizar virtudes o modos de ser que estuvieran íntimamente relacionados con una rama lingüística del pueblo griego.

Es acaso su gusto por la concisión lo que lleva a Plutarco, un escritor estilísticamente perteneciente a la “*koiné literaria media*” con ciertas tendencias aticistas, a intercalar en el océano de sus escritos lo que no puede dejar de ser considerado alguna visible arista en el ἐλληνισμός que imperaba en la prosa retórica, filosófica e historiográfica de los siglos I y II d. C. Se diría que es un interés, acaso de lingüista anticuario, con el que realzar a ciertos personajes, pues los laconismos de Plutarco parecen subrayar, en nuestra opinión, un alto concepto por parte del polígrafo griego acerca de Esparta y sus valores históricos. E incluso literarios, como acreditan los fragmentos líricos de colorido dialectalismo que se han transmitido gracias a él.³

3 En concreto, los fragmentos de Alcmán 41, 57, 64 de Page (1962): por ejemplo, cf. el fr. 41: e(/rpei ga\r a)/nta tw- sida/rw to\ kalw=j kiqari/ sdhn. Sin embargo, el 64 es casi jónico (Eu)nomi/hj te kai\ Peiqou=j a) delfh\ kai\ Promhqeij/aj quga/thr), con algún rastro dórico (Promhqeij/ aj), en una mezcla dialectal que veremos en nuestros ejemplos.

El caso más conspicuo es seguramente el de la *Vida de Licurgo*, donde Plutarco tiene palabras elogiosas para el modo de vida espartano. En el plano lingüístico, además, el escritor incluye unas treinta palabras en dialecto laconio, o en una especie de dorio arcaico bastante complicado textualmente, que recoge un oráculo délfico traído a colación para demostrar el respeto de Licurgo a la Asamblea de Ancianos (6, 2).⁴ Ya Heródoto (I 65 2) recoge este antiguo oráculo que recibió Licurgo, y cuyas últimas líneas amplifica Diodoro de Sicilia (VII 12) para honrar a la ciudad que la tradición délfica ennoblecía especialmente entre todas las de la Hélade:

Vienes a mi rico templo, oh Licurgo,
querido a Zeus y a todos los habitantes del Olimpo
dudo si declararte dios u hombre.
Pero más bien espero proclamarte dios, oh Licurgo.
y vienes pidiendo el buen gobierno. Pues yo
te daré el que ninguna otra ciudad tendrá en la tierra.⁵

Este vaticinio fue seguido, según la leyenda, por la famosa *Rhetra* o decreto básico y fundacional de la especial legislación espartana. Siguiendo las instrucciones del oráculo, afirma Plutarco, Licurgo honró a Zeus y Atenea, y dividió la ciudad en tribus y fratrías, creando un Senado y fijando las atribuciones de los dos reyes. Este pasaje, bien analizado en el citado artículo de Wade-Gery en cuanto a dialectología y crítica textual por los problemas que plantea, es el ejemplo más conocido de utilización del dialecto dorio en Plutarco. Pero también es una base ideológica: el oráculo délfico, tan apreciado por quien fue su sacerdote, estableció en multitud de ocasiones su preferencia por el estilo y el modo de vivir –y también de hablar– de los laconios.⁶

Se trata, en todo caso, de un visible aprecio del mundo dorio en general que se concreta en un cierto *modus dicendi* mixto, imitación del laconio, con el que Plutarco se desmarca del ἐλληνισμός uniforme y muestra clara indulgencia por el λακωνισμός. Claramente, son las *Vidas* dedicadas

4 El pasaje en cuestión ha sido bien estudiado por Wade-Gery (1943), para quien se trata más bien de un decreto real de la asamblea espartana.

5 h(/keij w)= Luko/orge e)mo\n poti\ pi/ona nho/n
Zhni\ fi/loj kai\ pa=sin)Olu/mpia dw/mat" e)/xousi.
di/zw h)/ se qeo\n manteu/somai h)\ a)/nqrwpon.
a)ll' e)/ti kai\ ma=llon qeo\n e)/lpomai, w)= Luko/orge.
h(/keij d' eu)nomi/an a)teu/menoj: au)ta)r e)/gwge
dw/sw th\n ou)k a)/llh e)pixqoni/h po/lij e/cei.

6 Entre otras anécdotas, recordemos cuando el dios del oráculo prometió su ayuda a Esparta frente a Atenas en la guerra del Peloponésico, “tanto si le invocaban como si no” (parakalou/menoj kai\ a)/kleoj, Tucídides I 118).

a los espartanos (otro es el caso de Lisandro) las que más elementos de este tipo podrían ofrecer; otro tanto ocurre con los opúsculos de propaganda prolacedemonia transmitidos entre los *Moralia* o Ἡθικά de nuestro autor. Tras las consideraciones previas sobre retórica, biografía y nivelación lingüística, en lo que sigue tendremos ocasión de considerar brevemente en qué sentido –si sólo lingüístico o también literario y personal– está presente el laconismo de Plutarco, incluso en obras que en principio están dedicadas a caudillos de otras partes de Grecia, a través de los ejemplos propuestos en las *Vidas* de Pirro y Cimón. Queremos mencionar, en un aparte, que la coincidencia de hacer constar estos dos casos en la presente contribución se debe a que la traducción y el comentario de estas dos vidas en lengua castellana estuvieron a nuestro cargo en la benemérita Biblioteca Clásica Gredos hace algunos años:⁷ a raíz de algunas conversaciones sobre retórica e ideología en Plutarco en el seminario de estudios clásicos de la Universidad Carlos III, las hemos retomado en esta ocasión.⁸

En estas biografías de dos personajes no espartanos Plutarco subraya intencionalmente el elemento laconio del que hablamos en diversos registros que dejan ver a las claras la preferencia del autor por Esparta y sus modos –de hablar y actuar– ilustrando de la mejor manera su uso del lakwnismo/j y su repercusión en varios niveles del discurso. Pues ello influye en los planos morfológico, sintáctico y de contenido –todo lo que en el biógrafo de Queronea contribuye al retrato de sus caracteres– cuando se desea resaltar el modo de hablar y de pensar de los espartanos, por otra parte a menudo admirados y encomiados en las *Vidas paralelas*.

Un primer ejemplo de laconismo ideológico en Plutarco, pero visible también para los niveles fonético y morfológico, puede verse en la *Vida de Pirro* (que opone a la figura del romano Mario), el legendario rey del Epiro, quien, dando por concluidas sus aventuras occidentales, encuentra en la llamada del espartano Cleónimo una nueva oportunidad para pasar una vez más a la acción. Así es, después de

7 Se trata, en concreto, de los volúmenes IV y V de las *Vidas paralelas*, aparecidos en la Biblioteca Clásica Gredos con los números 356 y 362; cf. Guzmán y Martínez (2007), y Cano, Hernández de la Fuente y Ledesma (2007).

8 Conste aquí también nuestro agradecimiento a nuestro compañero y amigo el profesor Diony González Rendón, que ha propiciado numerosos encuentros y reflexiones sobre retórica, literatura y mundo clásico en Madrid, Bogotá y Medellín (como el *I Coloquio de Retórica Grecolatina: La Palabra Mímética y la Palabra Crítica. Funciones Plurales de la Representación*, Madrid, 3 de junio de 2011); así como nuestro reconocimiento a la profesora Catalina González Quintero, que ha propiciado dos encuentros de nuestro grupo de investigación hispano-colombiano sobre mundo clásico.

ofrecer de palabra garantías de que únicamente pretende la conquista de Esparta para Cleónimo, pronto da suficientes pistas de que lo que desea es obtener el Peloponeso para sí mismo: tan pronto como tocó territorio espartano comenzó a rapiñar y saquear el país, y ante la protesta de los embajadores por estarles haciendo la guerra sin haberla declarado previamente, les respondió lo siguiente (26, 11): “Bien sabemos que vosotros los espartanos jamás avisáis de vuestras intenciones”, a lo que uno de los embajadores le replicó *tv= fwνv= lakoni/zwn*, es decir, “hablando en laconio”: Ai) *me\n e)ssi\ tu/ ge qeo/j, ou)de\n mh\ pa/qwmen: ou) ga\r a)dikeu=men: ai) d)a)/nqrwpoj, e)/ssetai kai\ teu= ka/rrwn a)/lloj.*⁹

Antes de entrar en consideraciones de contenido, pasemos breve revista a las propiedades fonéticas y morfológicas de esta lacónica respuesta, de este *tv= fwνv= lakoni/zein*:¹⁰

- a) ai): equivalente dorio de la partícula condicional ei).
- b) e)ssi, e)/ssetai: mantiene la doble sigma (rasgo propio de Homero y de los dialectos dorios), que no ha sido simplificada y, por ende, no ha podido desaparecer en posición intervocálica.
- c) pa/qwmen, a)dikeu=men: resultados contradictorios. Por una parte, en *pa/qwmen*, que es primera persona del plural de aoristo de subjuntivo activo, Plutarco no subraya la desinencia de primera persona plural propia del dorio, -mej, sino que usa la de la *koiné*, -men. Se marca así una mezcla dialectal interesante en los “laconismos” plutarquianos. Sin embargo, en la forma verbal a)dikeu=men encontramos acaso una ambigüedad morfológica deseada. La contracción e-o en eu= se resuelve así en esta forma que puede ser una primera persona del plural del presente o del imperfecto de indicativo en forma épica jónica, dórica o eólica.
- d) tu/, teu=: respetando la forma antigua de nominativo *tu, con u breve (su/ en ático y en *koiné*), y con tema en *te en el genitivo, mientras que en ático y en *koiné* se asume la desinencia de la flexión temática: sou=.
- e) ka/rrwn: en vez de kra/toj comparativo krei/sswn, el laconio parte de la silabación anterior de la r, es decir, ka/rtoj; a la hora de añadir la desinencia de comparativo se produce la siguiente evolución al añadirse la desinencia de comparativo ka/rt-ywn > ka/rswn > ka/rrwn.

9 “Si eres un dios, nada malo sufriremos, porque no te hemos hecho ningún mal; pero si eres un hombre, alguien habrá que sea más fuerte que tú”.

10 Véanse, en general, Buck (1955), Hoffmann (1973) y Chantraine (1983).

Vemos, pues, cómo el dialecto se integra perfectamente en el discurso y en la intención del polígrafo beocio, destacando el modo de hablar y de pensar del pueblo espartano por boca de este embajador –es una moral de trasfondo fuerte y directo, casi como una retra oracular–, pero con ciertas concesiones a la *koinh*/ que regía las convenciones del género literario en que desarrolla Plutarco su actividad literaria. *Tv= fwνν= lakoni/zwn* es, pues, “hablando en laconio”, pero también “a las claras”.

Hay un segundo ejemplo de este modo lacónico que queremos destacar en el célebre estratego ateniense Cimón, cuya vida glossó Plutarco en paralelo a la del romano Lúculo. Sería un caso, por así decir, de *tv= gnw/mv lakoni/zein*, en el que los laconismos plutarquianos dejan entrever una preferencia clara en un plano de contenido, ya en los niveles sintáctico y semántico.

Por otra parte, en la *Vida de Cimón* Plutarco cuenta cómo el estratego ateniense fue acusado de venderse al enemigo, de ser filolaconio. Se trató de un proceso político en que los enemigos de Cimón trataron de deshacerse de él. El propio Pericles fue uno de los acusadores principales (14, 3-5). En el juicio por este asunto, Cimón se defendió de la siguiente manera:

En su defensa frente a los jueces alegó que no era próxeno de jonios ni tesalios ricos, como otros, de forma que fueran cuidados y recibieran bienes, sino de los lacedemonios, porque imitaba y encomiaba la templanza de éstos y su prudencia, frente a lo cual no prefería ninguna riqueza, sino que, tomando las riquezas de los enemigos, embellecía la ciudad.¹¹

La proxenía espartana de Cimón ha sido sospechada en numerosas ocasiones, de modo que se le podría equiparar a un Píndaro, próxeno de los atenienses, o a un Demóstenes, próxeno de los beocios (Mosley 1971). Cimón pudo escapar de esta querella, pero no de la acusación de filolaconismo, que Plutarco se ocupa de subrayar con modos y palabras. El partido democrático lo denunció en otra ocasión por tratar de instaurar de nuevo una tiranía como la de Clístenes y por ser filoespartano, además de calumniarlo por incestuoso (15, 2-3):

¹¹ “a)pologou/menoj de\ pro\j tou\j dikasta\j ou\k)Iw/nwn e\fh procenei=n ou\de\ Qessalw=n, plousi/wn o\ntwn, w(/sper e(te/rouj, i/na qerapeu/wntai kai\ lamba/nwsin, a)lla\ Lakedaimoni/wn, mimou/menoj kai\ a)gapw=n th\par' au)toi=j eu)te/leian kai\ swfrosu/nhn, h(=j ou)de/na protima=n plou=ton, a)lla\ plouti/zwn a)po\ tw=n polemi/wn th\par' au)po/lin a)ga/llesqai”.

Y como tratase de devolverle las funciones judiciales [scil. al Areópago] y resucitar la aristocracia que había existido bajo Clístenes, ellos se reunieron con grandes voces e incitaron al pueblo contra él, renovando las calumnias de tiempos pasados acerca de su hermana y acusándole de ser prolacedemonio.¹²

Este lakwnismo\j de Cimón era en realidad una tendencia a la virtud extrema y aristocrática al modo dorio, aunque sus enemigos políticos quisieron relacionarlo con una acusación de incesto con su hermana Elpinice y con una cierta tendencia a la tiranía. Esta tendencia filolaconia de Cimón es un tópico extendido en la historiografía griega y en los estudios plutarqueos (Piccirilli 1984).¹³ Plutarco la ejemplifica en este lugar citando unos versos del comediógrafo Éupolis (c. 446-410 a.C.) sobre el caudillo ateniense:

Malo no era, pero sí un borracho descuidado.
Y si de vez en cuando dormía en Lacedemonia,
dejaba aquí a su Elpinice sola.¹⁴

Este modo “espartano” de actuar lo confirma el hecho de que Cimón llamara a uno de sus hijos Lacedemonio (16, 1: que paradójicamente desempeñaría algún cargo militar en la época de la guerra).¹⁵ E incluso en su manera de hablar, Cimón imitaba la característica sintaxis copulativa y paratáctica, de oraciones cortas y simples, que caracterizaba el *modus dicendi* lacónico, y que llegó a resultar odioso para los atenienses (*o/ qen fqo/ non e(autw=? sunh=ge kai\ dusme/neia/n tina para\ tw=n politw=n*):

Así también éste [scil. Cimón] en todo momento exaltaba a Esparta frente a los atenienses, y sobre todo cuando se daba el caso de que los reprochaba o los zahería, como narra Estesímbroto, solía decir: *Pues los lacedemonios no son así*.¹⁶

Esta especie de “muletilla” que usaba Cimón continuamente ante cada situación cotidiana a modo de juicio

¹² “kai\ peirwme/nou pa/lin a)/nw ta\j di/kaj a)nakalei=sqai kai\ th\ n e)pi\ Kleisqe/nouj e)gei/rein a)ristokrati/an, katebo/wn sunista/menoj kai\ to\ n dh=mon e)chre/qizou, e)kei=na/ te ta\j pro\j th\ n a) delfh\ n a)nanou/menoj kai\ Lakwnismo\ n e)pikalou=ntej”.

¹³ La tendencia a la tiranía queda patente en Plutarco por el recurso de Cimón al uso propagandístico de la historia mítica, como en el episodio del descubrimiento de la tumba de Teseo en Esciro (8, 5 ss.).

¹⁴ “kako\j me\ n ou\k h)=n, filopo/thj de\ ka)melh/j; ka)ni/ot' a)\n a)pekoima=t' a)\n e)n Lakedai/moni, ka)\n n)Elpini/khn th\nde katalipw\ n mo/nhn.”

¹⁵ Tucídides I 45, 2.

¹⁶ “kai\ ga\ r\ a)to\j e)pi\ pant\ megalu/nwn th\ n Lakedai/mona pro\j)Aqhnai/ouj, kai\ ma/lista o\/te tu/xoi memfo/menoj au)toi=j h)\ pa-rocu/nwn, w(/j fhs1 Sthsi/mbrotoj, ei)w/pei le/gein: a)ll' ou) Lakedaimo/nioi/ ge toiou=toi”.

moral, para molestia de sus conciudadanos, es en sí un ejemplo de extremo laconismo: a)ll' ou) Lakedaimo/nioi/ ge toiou=toi. Por el contrario, los espartanos, al parecer, correspondieron a este afecto por parte de Cimón, pues lo preferían a Temístocles.

El ostracismo ya pendía sobre Cimón, como se ve en esta notable animadversión ciudadana, y el camino fue allanado por la ayuda que prestó el estratega a Esparta, cuando, durante el reinado de Arquidamo (469-427 a.C.),¹⁷ un devastador terremoto la asoló en 464.¹⁸ Contra el parecer de Efialtes, Cimón accedió a la petición de ayuda del embajador lacedemonio Periclididas,¹⁹ y evitó que hilotas y mesenios aniquilaran a sus admirados esparciatas aprovechando la debilidad y mortandad causadas por el seísmo. Aún acudiría Cimón otra vez en auxilio de los espartanos (esta segunda ocasión en vano, pues los propios lacedemonios, temerosos de la osadía del ateniense, lo evitaron al fin) antes de que el general fuera sometido a ostracismo en 462-1 a. C. durante diez años por sospechas de tiranía.

Como vemos en ambos ejemplos, Plutarco es un escritor de erudición lingüística y formación retórica enormes que pesan con absoluta exactitud cada detalle de lo que escribe en cada nivel lingüístico, en la expresión de caracteres y en la hábil etopeya de sus personajes. Como sagaz perfilador de caracteres, probablemente lo que busca con estos rasgos laconios en el discurso es resaltar los trazos de cada escena y subrayar cualidades propias del pueblo espartano en ciertos personajes. Así, este hablar o pensar dialectal, en un artificio retórico con ribetes ideológicos, está puesto en boca –nada más y nada menos– de unos embajadores que se dirigen a un rey en lengua laconia (tv= fwνv= lakoni/zwn) o de un gran caudillo ateniense de marcadas tendencias filolacedemonias (a)ll' ou) Lakedaimo/nioi/ ge toiou=toi), que no en vano acabarían causando su destierro. Ambas intervenciones con rasgos dialectales perfilan dos momentos memorables de las historias particulares que refleja cada vida, en los que, *quod erat demonstrandum*, destaca sobremanera una señal del alma, en este caso una virtud digamos “espartana”, gracias a su más destacada concreción, el habla o, mejor, la

concisión y parquedad en su uso. Huelga señalar aquí que esta cualidad ha pasado a nuestra lengua y a muchas otras en lo moderno.²⁰

En la *Vida de Pírro*, por una parte, Plutarco subraya el patetismo, la dignidad y el orgullo espartano ante este pretendido sucesor de Alejandro Magno, en una frase que, de alguna manera, condensa filosóficamente la historia de Grecia “a la laconia”: Esparta era la más fuerte, hasta que otros llegaron. Por otra parte, en la *Vida de Cimón*, los modos laconios acreditan la trayectoria de un aristocrático estratega ateniense, jefe del partido conservador, que trató por todos los medios de impedir la gran guerra civil que desangraría Grecia, entre su admirada Esparta y su Atenas natal. Gracias a testimonios como éstos –marcados lingüística e idealmente con toda intención– Plutarco no pierde la perspectiva de quiénes fueron los espartanos, y en una época completamente tamizada por el helenismo uniformador, hace hablar al embajador de Esparta como un verdadero laconio, mientras retrata al caudillo de Atenas como espartano en su comportamiento. No en vano, la idealización de la antigua Esparta estará presente en su obra, como muestran los apotegmas de espartanos y espartanas, en su *Moralia*.

En definitiva, se han expuesto brevemente dos ejemplos paralelos de un lakwnismo/j –hasta ahora no resaltados– en *Vidas* plutarquianas no referidas a espartanos, que evidencian a la vez el profundo ἐλληνισμός del autor, una clara preferencia prolacedemonia y la depurada técnica retórica del biógrafo en el retrato de sus caracteres, siguiendo el *motto* del retratista de las artes plásticas. Las virtudes de Esparta –el honor, el valor, la rectitud y el compañerismo– pueden seguir hoy inspirando a los lectores de Plutarco, acaso también en nuestra traducción castellana de estas vidas, gracias al claro empeño del polígrafo griego en elogiar un λακωνισμός retórico e ideológico. Éste, como vemos, queda también consignado en el plano de la lengua, que toma casi la forma de una *Kunstsprache* moral. Qué mejor conclusión para este artículo lacónico, entonces, que la breve respuesta del rey espartano Leónidas, epítome de todas estas virtudes, cuando replicó en su dialecto artificial al soldado temeroso del inminente ataque persa (*Apotegmas laconios 5*): “Dicen que el enemigo está cerca y perdemos el tiempo, pues o matamos a los bárbaros o hemos de morir nosotros mismos”.²¹ ♣

17 Quien, irónicamente, invadiría el Ática durante la guerra del Peloponeso.

18 Plut, *Cim. 16*, 4. Atestiguado también en Tuc. I 101, 3, Jenofonte, *Hel. VI* 5, 33, Paus. I 29, 8, etcétera.

19 A quien retrata Aristófanes, *Lisístrata* 1138 s.

20 Laconismo: 1.m “cualidad de lacónico, especialmente aplicado a la brevedad de la expresión”; lacónico: 2. adj. “Breve, conciso, compendioso”; 3. adj. “Que habla o escribe de esta manera” (RAE 2001).

21 “h(/dh ga\r h(/kamej tou\j barba/rouj, h)/ au)toi\ teqna/nai me/lomej”.

Referencias

1. Buck, Carl Darling. 1955. *The Greek Dialects*. Chicago: Chicago University Press.
2. Cano, Jorge, David Hernández de la Fuente y Amanda Ledesma. 2007. Plutarco, *Vidas paralelas*. Vol. V: Lisandro-Sila. Cimón-Lúculo. Nicias-Craso. Madrid: Gredos.
3. Chantraine, Pierre. 1983. *Morfología histórica del griego*. Barcelona: Avesta.
4. García, Carlos. 2006. *Historia, novela y tragedia*. Madrid: Alianza Editorial.
5. Guzmán, Juan Manuel y Óscar Martínez. 2007. Plutarco, *Vidas paralelas*. Vol. V: Aristides-Catón. Filopemén-Flaminino. Pirro-Mario. Madrid: Gredos.
6. Hernández de la Fuente, David. 2009. Entre Claudio y Clodio: fonética y política en la traducción de Plutarco, Lúc. 21,1. *Cuadernos de Filología Clásica (estudios griegos e in-doeuropeos)* 19: 29-39.
7. Hoffmann, Otto, Albert Debrunner y Anton Scherer. 1973. *Historia de la lengua griega*. Madrid: Gredos.
8. Mosley, Derek J. 1971. Cimon and the Spartan Proxeny. *Athenaeum* XLIX: 431-432.
9. Page, Denys Lionel. 1962. *Poetae melici Graeci*. Oxford: Clarendon Press.
10. Pérez, Aurelio. 2006. Retórica y crítica a los estoicos en Plutarco: relevancia estilística de una cláusula métrica en “De esu carnium” (II 6, 999 A-B). En *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López*. Vol. 2, eds. Mariano Valverde, Esteban Calderón y Alicia Morales, 795-802. Murcia: Universidad de Murcia.
11. Piccirilli, Luigi. 1984. Il filolaconismo, l'incesto e l'ostracismo di Cimone. *Quaderni di storia* X, no. 19: 171-177.
12. Plutarco. 1985. *Vidas paralelas* Vol. I: Teseo, Rómulo, Licurgo, Numa. [Introducción traducción y notas de Aurelio Pérez]. Madrid: Gredos.
13. Real Academia Española (RAE). 2001. *Diccionario de la Real Academia Española*. [Vigésimo segunda edición]. Madrid: Espasa Calpe.
14. Strobach, Anika. 1997. *Plutarch und die Sprachen. Ein Beitrag zur Fremdsprachenproblematik in der Antike*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
15. Wade-Gery, Henry Theodore. 1943. The Spartan Rhetra in Plutarch Lycurgus VI: A. Plutarch's Text. *The Classical Quarterly* 37, no. 1/2: 62-72.